



PASOS Y HUELLAS

“IN MEMÓRIAM” DE JOSÉ LUIS ALEMÁN DUPUY, s.j. (1928-2007)

Este número del Cuaderno de Pedagogía quiere testimoniar las profundas huellas dejadas por el padre Alemán en su paso por la PUCMM. Invitamos a varias personas estrechamente relacionadas a él para que relataran, en breves párrafos, la forma en que lo recordaban. Ellos reflejan en esas líneas, escritas con el corazón, las facetas que marcaron su vida: la humana, la espiritual, la social y la intelectual, pero, sobre todo, la del maestro.

En diciembre 2007, todos los que integramos la comunidad de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra sufrimos la pérdida de una de las personas más queridas y admiradas de la Institución. Este número del Cuaderno de Pedagogía Universitaria quiere testimoniar su paso y sus huellas en la PUCMM aprovechando una temática relacionada con la Doctrina Social de la Iglesia que le fue siempre de tanto interés, y así, enmarcar con mayor significación una despedida a José Luis Alemán, s.j.

La motivación para el tema de este ejemplar surgió en el marco de una serie de talleres de estudio sobre la Encíclica, dirigidos a la comunidad universitaria y facilitados por Serafín Coste, s.j. Una de las primeras ideas fue pedirle a Alemán relacionar la Encíclica con la economía social. A pesar de que la iniciativa no pudo realizarse, hemos querido, de todas formas, abrirle un espacio de recuerdo en el Cuaderno.

Para conmemorar su vida y su paso al Padre Celestial, invitamos a varias personas estrechamente relacionadas a él para que relataran, en breves párrafos, la forma en que lo recordaban. Las cuatro personas son: una compañera de trabajo, una alumna, un compañero jesuita y un colega economista. Ellos reflejan en sus líneas, escritas con el corazón, las facetas que marcaron la vida del “Padre Alemán” (como todos lo llamábamos): la humana, la espiritual, la social y la intelectual, pero, sobre todo, la del maestro. Introducimos los textos, presentando primero una semblanza de su vida y su obra, a modo de contexto.

Semblanza¹

Hijo del general de las guerras de independencia de Cuba, José Braulio Alemán y de la profesora francesa Ivonne Dupuy. Nació en México, D.F.,

el 16 de septiembre de 1928, donde su padre desempeñaba el cargo de embajador.

Estudió en el Colegio de Belén (Marianao, La Habana), del que fue “Brigadier” (alumno excelencia del año por sus cualidades humanas y sociales y por su capacidad académica) y se graduó en 1945.

Ingresó en la Compañía de Jesús en el Noviciado de El Calvario (La Habana) el 8 de septiembre de 1945. Al terminar en aquel centro los estudios de Humanidades, se especializó durante un año en Lenguas Clásicas (que entonces se llamaba “Pérficit” o perfeccionamiento) en Salamanca, España. Hizo sus estudios de Filosofía en la Universidad de Comillas (Santander, España), de 1950 a 1953. Su etapa de Magisterio la desempeñó en el mismo Colegio en que se graduó (el Belén de Marianao) de 1953 a 1955, e hizo los cuatro años de Teología en Frankfurt (entonces Alemania Federal), de 1955 a 1959, y allí recibió el sacerdocio el 31 de julio de 1958. Terminado el período de Tercera Probación en Inglaterra (1959-1960), regresó a Alemania en 1960 a hacer sus estudios de doctorado en Economía a la Universidad de Frankfurt, que completó en 1966.

A su llegada al país en 1966 fue Director del C.I.A.S. (Centro de Investigación y Acción Social) y en esas funciones dirigió la encuesta o Survey Social, siendo luego encargado del secretariado latinoamericano de los CIAS o CLACIAS (1972-1976). Fundó y formó parte del equipo de redacción de la revista Estudios Sociales (1968-1980), y a partir de 1968 empezó a enseñar Economía en la Universidad Católica Madre y Maestra (UCMM). Fue decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas (1982-1985), director del Departamento de Economía en Santiago

¹ Publicada en Diálogo, noviembre-diciembre 2007, órgano de comunicación de la Provincia de las Antillas de la Compañía de Jesús. Reproducida aquí con autorización.

(1979) y en Santo Domingo (1992-2007), y director de la Maestría en Economía en el recinto Santo Tomás de Aquino (1987-2007). El 17 de diciembre de 1993 la misma Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra le otorgó el rango de Profesor Emérito.

Además, fue secretario de la Comisión de Justicia y Paz de Episcopado Dominicano (1967-1975), presidente de la Comisión de Economía de la Academia de Ciencias (1975), miembro de la Junta de Regentes de INTEC (1974-1976), y miembro del consejo de asesores de los gobiernos de Antonio Guzmán (1980-1982) y de Hipólito Mejía (2000-2004).

Con suma frecuencia, la prensa dominicana se hacía eco de sus declaraciones o críticas a la política económica de los gobiernos, y los programas de TV hacen frecuentes invitaciones. Sólo repasando sus declaraciones desde 1979 en los matutinos y vespertinos nos facilita una revisión de los errores y aciertos de la política económica dominicana de las tres últimas décadas.

Además de cientos de artículos en la prensa y revistas especializadas, publicó seis obras, empezando por su tesis en alemán (Frankfurt, 1968), entre las que destacan Teoría económica del desarrollo y el subdesarrollo (UCMM, 1978), Crisis de la economía mundial (UCMM, 1985), y ¿Desarrollo con pobreza? Reforma social y disminución de la pobreza (UCMM, 1997). Por fin, el 24 de octubre del año 2002 salió a la luz pública su obra *De Religión, Moral, Economía y otros caminos* (PUCMM, 2002), Su última obra publicada fue *Pensar Económico* (Centro Fe y Cultura Bellarmino, 2007).

Ha sido galardonado con el Premio Nacional de Ciencias (Academia de Ciencias, 1978), el Premio Nacional "Manuel de Jesús Peña y Reinoso" (Santiago), el Premio Nacional de Economía, entregado por el Colegio Dominicano de Economistas (1986),

el Premio "José Ramón López" de APEC (1992), y el Premio CONES a la Excelencia Profesor (2000). En Mayo 2007 la PUCMM le otorgó el doctorado *Honoris Causa*. Este mismo mes de diciembre (de 2007, N. d. R), la Fundación Corripio le otorgó el premio de Ciencias Sociales (Economía).

Los múltiples testimonios recibidos, por e-mail, en las calles, en los medios de comunicación, en la participación de los oficios religiosos, destacaban que el P. Alemán era un académico, conocedor y buen expositor de la economía; pero que era también un hombre humano, simpático y sencillo, que le tocó el afecto a tantas personas. Los periódicos Nacional, El Caribe, Listín Diario, Diario Libre y Hoy editorializaron. Trascibimos unos párrafos del Hoy, periódico donde publicaba sus artículos semanales:

Al despedirse de entre los vivos, el padre Alemán nos priva de un académico de altos méritos, con una hoja de servicio brillante, formador de generaciones de economistas y estudiosos de la realidad social. Pero su partida nos arrebató también al humanista, al pastor en la multiplicación de la fe, defensor de derechos y principios a través de la doctrina que abrazó en su condición de jesuita. Se nos va con él el crítico certero, formador de opinión pública, analista acucioso de la realidad dominicana, realidad que conocía hasta en los más mínimos detalles, estudioso incansable del comportamiento de la economía y su influencia entre los marginados.

Alina Bello, compañera de trabajo

¡¡No adiós, sino hasta luego!!

Me han pedido que escriba algo sobre el P. José Luís Alemán Dupuy s.j., tarea difícil y lacerante para mi condición unamuniana de sentidora, que todavía agoniza por esta partida que nos deja en la orfandad del amigo sensible y tierno por más de 12 años.



El P. Alemán, para mí, significa un regalo de Dios a mi vida. Poseedor de una inteligencia superior a la que estamos acostumbrados a ver en el entorno universitario y nacional, nunca alardeó de ella ni la puso al servicio del avasallamiento, el abuso o el deseo desmedido de poder y apariencia, tan propios del medio en que vivimos. ¡Nunca fue un manipulador! Siempre se apegaba a lo que consideraba la verdad, sin compromisos ni temores por las consecuencias que sus ideas pudieran acarrearle. ¡Era verdaderamente coherente y libre!

De carácter cariñoso y de una finura de trato poco habitual en nuestro medio, el P. Alemán me permitió entrar en su vida y él entró en la mía de manera entrañable, a través de conversaciones triviales y conversaciones muy profundas. En medio de chistes -de los que a él le gustaban-, o simplemente analizando la compleja naturaleza de nuestro género humano.

Amaba entrañablemente a esta Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, tanto, que el jueves 13 de diciembre, cuando lo recogí en su casa de la Curia Jesuita para llevarlo a Santiago, a casa de su incondicional y entrañable Mati Mera y familia, me pidió que quería ir un momentito al Departamento de Economía y casi sin poder caminar llegamos a su oficina, donde se sentó en el sillón de las visitas, conocedor de que ya no volvería a sentarse en su sillón y desapegado de cualquier sentido de pertenencia a puesto o posición alguna.

También recuerdo que en una ocasión cuando analizábamos la realidad del gasto público nacional me decía: - Hija mía, el problema de este país es la falta de austeridad. Aquí todo el mundo quiere vivir como si fuera rico, aunque no trabaje. Y es que él era austero hasta rayar en el ascetismo, valor que nos ha legado a los que hemos tenido el inmerecido e invaluable don de su amistad.

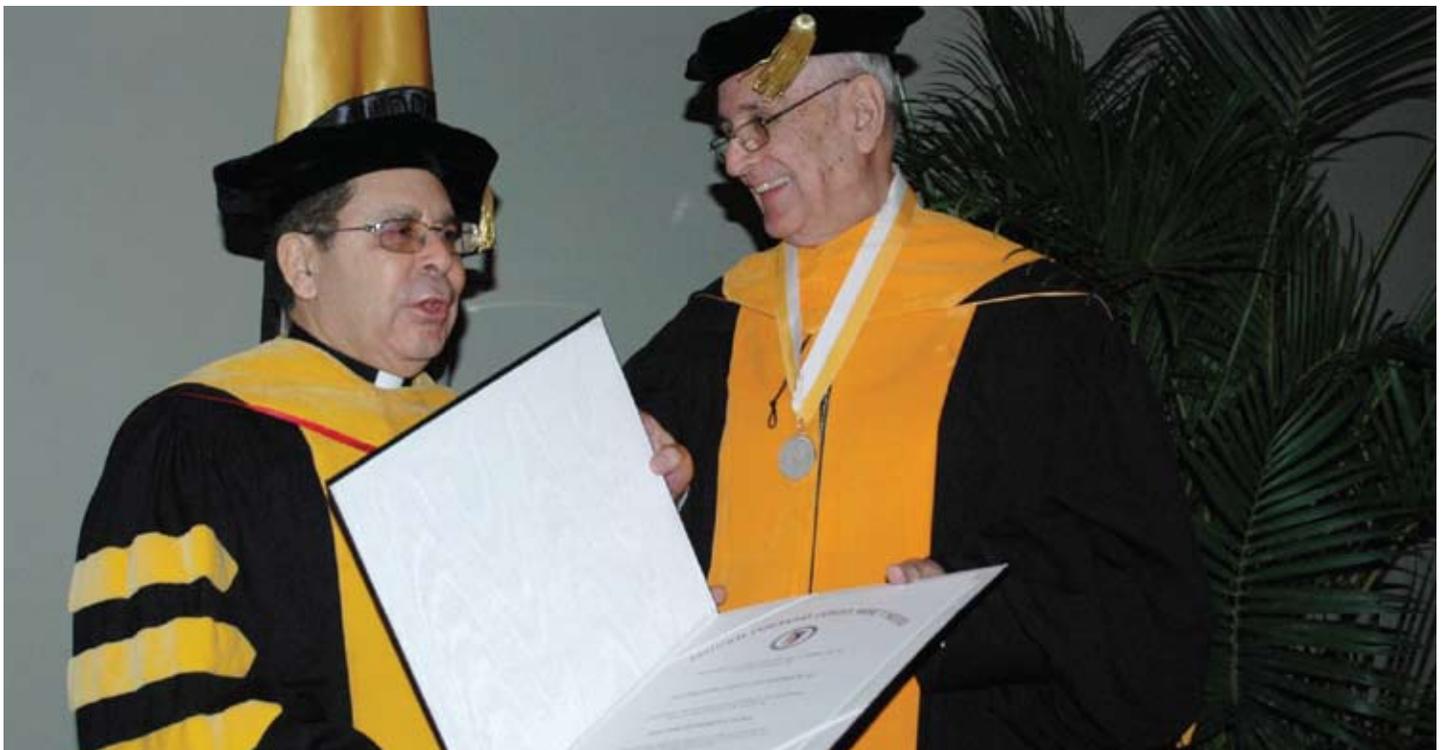
Siempre atesoraré en lo más profundo de mi corazón su amistad sincera, su cariño entrañable, sus sabios consejos, sus enseñanzas y esa hermosa sonrisa que, espero volver a ver entre los rostros de los que el Señor envíe a mi encuentro el día de mi partida a Su presencia.

María Eugenia Dávalos, alumna y becaria Fulbright de un doctorado en Economía

La última vez que visité al Padre en su oficina me recibió con su amable y cariñosa sonrisa de siempre. Empezamos a hablar de mis estudios, de la situación del país, de las más recientes publicaciones en el área de economía del desarrollo... Sus comentarios sobre cada uno de estos temas transparentaban, como siempre, una sabiduría y claridad acumulada a lo largo de muchos años de estudio, constante actualización y vivencias personales.

Llegamos al tema de mi tesis. Con profunda convicción, me aconsejó que, fuese cual fuese el tema que decidiera trabajar, me preocupara siempre por entender e involucrarme en la realidad del tema más allá de los números y los modelos en papel, que le diera un toque humano a mi investigación. Este firme compromiso social, que sobrepasa la economía fría que practican algunos economistas de hoy, siempre caracterizó al Padre.

Inevitablemente, llegamos al tema de lo difícil y complicada que está la situación del país: la criminalidad, la pobreza, la desigualdad, la corrupción... Me concentré en enumerar los problemas que aquejan al pueblo dominicano con, no puedo negarlo, cierto pesimismo y sentimiento de que no había salida. La respuesta del Padre me sorprendió... Con un conocimiento profundo de la realidad socio-económica del país, me habló de los retos y problemas que actualmente enfrentamos pero, con el entendimiento de alguien que ha estudiado y vivido tantas etapas de la historia dominicana, muchas de ellas en momentos más inciertos y, sin duda, más difíciles; me dijo con optimismo



algo como: “estamos mejor que hace treinta años y en treinta años estaremos mejor...; el país va progresando, poco a poco”. Sigo pensando en sus palabras, sobre todo, en estos momentos de desaliento y me digo a mí misma...hay salida, hay esperanza.

Con admiración y respeto, me despido del Padre Alemán, agradeciéndole siempre sus enseñanzas, sus palabras de motivación y su inquebrantable amor por el pueblo dominicano.

Guillermo Perdomo, compañero jesuita y ex alumno

Recuerdo a Alemán viniendo a la Madre y Maestra desde la Capital. Me llamaba la atención su vestido sencillo y su carro “cepillo”. Siempre fue accesible. Su trato era afable y simpático, aunque sabía que se movía también en ambientes importantes, hasta presidenciales y extranjeros. A través de su alegría sencilla y de su ejemplo de hombre cultivado, humana, intelectual y espiritualmente, impulsó a muchos, también a mí, hacia un proyecto de crecimiento. Habiéndole conocido, no me podría conformar con poco: tendría que estudiar más. Yo me aburría con las elevadas teorías y los modelos econométricos, pero él puso carne y realismo ético-social a aquella abstracción económica que me parecía tan árida. Él me ayudó a avanzar hacia una mayor curiosidad intelectual, incorporando los aspectos históricos, culturales y socio-políticos, donde entraban en escena las élites sociales y sus “animal spirits” keynesianos.

Dirigió Alemán mi tesis de licenciatura en Economía sobre el crecimiento de las ciudades dominicanas. Fue él quien me puso en contacto con el Prof. Jost Hilhorst y me habló del curso de Desarrollo Regional que ofrecía el Instituto de Estudios Sociales, de La Haya, Holanda. Allí acabé realizando mis estudios de post-grado. Simpático y fraterno, el Padre Alemán supo poner sus exigencias, decir verdades y mantener su independencia, guardando una distancia profética, que lo dejó libre para acercarse y alejarse, cuestionar y acoger. Desde la PUCMM, me fue abriendo el horizonte hacia el apasionante mundo de la economía informal y su potencial para el crecimiento de una ciudad. En el 1978, siendo yo estudiante de post-grado, me regaló su “*Teoría Económica del Desarrollo y del Subdesarrollo*” que enmarcó por vía fértil mi proyecto de maestría. La preparación académica básica que logré tiene la huella, inspiración y acompañamiento de José Luis Alemán, s. j. Dentro de la gran amistad que nos unió, no me sentí nunca atado, ni seguidor, y mucho menos deudor frente a sus aportes impagables de maestro insigne. Siempre encontré espacios de libertad y me admiré de que él también los aseguró para sí.

No pretendo haber entendido cabalmente la persona del Padre Alemán. Pero pasando balance, me he quedado con su sonrisa característica de hombre comprometido, aquella misma que exhibía su rostro en el féretro, concluidos ya tantos afanes y enfermedades. Verle descansar sonreído, me arrancó también una sonrisa. Alemán ha sido un verdadero caballero de la Economía, al servicio de muchos. Estoy muy agradecido por esa amistad que comenzó en la Madre y Maestra. Gracias a él por entrar en mi vida e impulsarla respetuosamente hacia el magis de Dios en los otros.

Pedro Silverio, ex alumno y colega economista

Tuve el privilegio de conocer al Padre Alemán en varios ángulos de su extraordinaria vida como sacerdote, economista y, sobretodo, como humanista. Su condición de maestro fue, a mi modo de ver su vida, el eje central de su propia existencia. El maestro siempre estuvo presente en cada uno de esos ángulos.

Mirando hacia atrás, quizás bien atrás, la experiencia de tenerlo como profesor cuando me iniciaba en la carrera de Economía en la entonces UCMM de Santiago fue un hecho que marcó positivamente mi vida, tanto desde el punto de vista profesional como personal. Excelente profesor con una inigualable capacidad para provocar un pensamiento crítico ante las ideas, aunque fuesen las que él mismo defendía. Cuando a veces era puesto a prueba por esas preguntas incómodas que en ocasiones se les ocurre a los estudiantes, respondía con una picardía propia de su escepticismo: “Solo Dios, y con suma dificultad, conoce la respuesta.”

Como intelectual, el Padre Alemán era una mezcla de Weber, Keynes y Schumpeter. Weber y Schumpeter creían en una ciencia del comportamiento social en la que la conducta económica quedaría explicada. Se trataba de la socioeconomía. Él fue, en realidad, un socioeconomista con un instrumental de política económica fundamentalmente keynesiano. Podría decirse que fue un hombre del renacimiento que vivió la mayor parte de su vida en el siglo veinte.

Sin duda, este maestro del que tuve el honor de ser su alumno y su colega como profesor en la PUCMM de Santo Domingo dejó en mí un inventario de grandes vivencias, pues fue siempre un faro dando la señal del camino hacia el servicio social, la solidaridad, la integridad y la humildad. Después de todo, no solo nos enseñó en el aula, sino a través de su vida ejemplar como un ser humano extraordinario.

Este homenaje al intelectual, al maestro, al sacerdote y al ser humano que fue nuestro querido padre Alemán puede hacerse realidad comprometida a través de sus propias obras, como estas estrofas afirman:²

*Si muero y les dejo aquí por un rato,
no hagan como otros, que con dolor desgarrador,
mantienen largas vigiliass cerca de las cenizas silenciosas
y lloran.*

*Por amor a mí, vuelvan otra vez a la vida y a la sonrisa,
alienten su corazón y con mano temblorosa,
hagan algo para consolar a otros corazones más que al mío.*

*Terminen esas tareas queridas e inacabadas mías.
Quizás, yo pueda, a través de eso, consolarlos.*

² Estrofas de un poema de A. Price Hughes. Traducción de Ana Margarita Haché de Yunén.